



PRESENTACIÓN

Francisco J. Fernández – Pedro Redondo Reyes

De acuerdo con el *dictum* de Platón en el *Timeo* (47b), la filosofía es un don que procede de los dioses, como un regalo mejor que el cual «nunca ha llegado ni llegará»; por su parte, el humanista italiano Marco Girolamo Vida se encargó de llevar al ajedrez al dominio de los dioses cuando cantó en hexámetros la partida entre Febo y Mercurio en su *Scacchia Ludus* de 1527. De este modo, si se nos permite la licencia, filosofía y ajedrez comparten un origen trascendente, lo que probablemente esté en el *élan* metafísico de la primera y en la capacidad de generar símbolos, metáforas y analogías del segundo. De las posibilidades que ofrece el acercamiento filosófico (pero también lingüístico, estético, ficcional) trata este número de *El Búho*: posibilidades abiertas por la proyección en un juego de determinados esquemas de pensamiento, de categorías filosóficas, de dominios del saber o de fenómenos sociales y culturales, que arrojan una comprensión más sutil del ajedrez. Pues se trata, en efecto, de un juego que, como se sabe, va más allá de su mera naturaleza de juego de mesa. Con una larguísima historia que ha ido dejando en él una determinada constitución –pero esto también es ya un intento analítico– en forma de jerarquías o en su mismo *télos*, se ha convertido en un concepto o, si se quiere, en un haz de ideas capaz de generar analogías que son aprovechadas en diferentes ámbitos. Estas analogías son de doble sentido: por un lado, los elementos del ajedrez son capaces



de proporcionar argumentos heurísticos en lógica, en filosofía analítica, en teoría de juegos, en la ética y en otros muchos dominios; por otro, la misma posibilidad de estas analogías ilumina retrospectivamente el ajedrez, que se carga así de nuevos sentidos.

El presente número de *El Búho* contiene algunos de estos acercamientos, privilegiando el filosófico. La filosofía y el ajedrez han sido comparados sistemáticamente en ocasiones (Alladaye, Martínez Estrada, y otros), lo que no es sino la prueba de que estamos ante un juego insondable, de posibilidades cuasi infinitas, que es perfecto para dirigirle preguntas y que, a su modo, es un reflejo de la sociedad que en cada momento lo juega. La primera sección presenta trabajos de distinta índole, pero todos acentúan un aspecto esencial del ajedrez sin llegar a agotar el juego. "Ajedrez y filosofía", de Manuel Bermúdez Vázquez es una presentación general de las posibilidades que ofrece el ajedrez a la filosofía en general: como el autor mantiene, este juego de carácter estratégico se puede ver como una «metáfora filosófica» ciertamente pregnante: Bermúdez Vázquez repasa los distintos ámbitos filosóficos que se han interesado por el ajedrez, desde la lógica hasta la ética pasando por el existencialismo, así como las ideas de belleza que genera. En este trabajo se observa cómo el dispositivo translaticio, el metafórico, permite que el juego irradie sus elementos internos en forma de analogías. Todas estas analogías producen una literatura abundante que básicamente es de dos tipos: el que podríamos llamar «interno» (como una enciclopedia de aperturas) y el que podríamos llamar «externo» (la historia del juego, o sus héroes, o sus analogías). Precisamente "La tarea filosófica del ajedrez", de Francisco J. Fernández, afronta la tarea de una ordenación racional de la literatura ajedrecística



partiendo de una idea ya presentada aquí, la de que el ajedrez no sería para el filósofo sino «la oportunidad de aprovecharse de una metáfora prestigiosa y singular y superfetatoria, pero metáfora al cabo». Pero esta constatación impele a Fernández a una reflexión sin concesiones sobre la naturaleza de la filosofía, su independencia (o no) de los demás saberes, junto a una reflexión sobre el propio camino recorrido en un intento de aclarar las cosas. Adelantemos una tesis del final del artículo: «Así las cosas, lo importante no es que la filosofía tenga algo que decir algo al respecto del ajedrez, es que el ajedrez puede ayudar a la filosofía a ponerse en claro».

Por su parte, Diego Rasskin Gutman, en "Antropología biológica del ajedrez: protohistoria, estética y cerebro" abunda en una de las regiones filosóficas, la antropología, unida en este caso a consideraciones biológicas. Como ya se ha señalado, el ajedrez es un juego con una historia muy larga; pero, como todos los juegos, comparte unos inicios de carácter sacro. Rasskin recorre esta vertiente en la que se observa el secreto hilo que conduce desde lo sagrado (la oposición, la lucha entre el bien y el mal, la idea del viaje o el simbolismo y su epifenómeno, la belleza) hasta lo biológico, en forma de impulso individual hacia la lucha, la preservación y la belleza. No es vano mencionar aquí que, como otros fenómenos similares, el ajedrez se ha *des-encantado* para convertirse en un juego de mesa sometido a las tribulaciones de una época en la que los dioses están en el exilio. Y el exilio del ajedrez en el mundo contemporáneo tiene un nombre propio: Bobby Fischer. Este juego, entendido como un arte de caballeros ajenos a otros reclamos del siglo como la política o el dinero, y empeñados en la búsqueda de la verdad pura (o la pura búsqueda de la verdad), cambió para siempre cuando Fischer decidió que el ajedrez era



dinero, era política y, sobre todo, era *él*. Mucho se ha hablado de este genio norteamericano espoleado por Kissinger, pero muy poco de su naturaleza icónica en el mundo del fotoperiodismo. El trabajo de Juan Jesús Torres Jurado, "*Cocky boy wonder of chess. Bobby Fischer y la revista Life*" estudia precisamente la narrativa fotográfica referida a este ajedrecista en una revista que marcó una forma de hacer periodismo, dirigiendo al público a los temas que debía considerar más relevantes e imprimiendo unos sesgos determinados: como se dice en este artículo, una fotografía «es una multiplicidad a la espera de un significado». La fotografía, pues, no se entiende como acta de la realidad, sino como dispositivo de sentido en un medio capitalista como el de la Norteamérica de los años 60 y 70 del siglo pasado.

Siguiendo la vía de la presencia del ajedrez en otros ámbitos, a la imagen le sucede la palabra. José Biedma López vuelve, en "*iCompongo! (J'adoube)*", a la novela de Fernando Arrabal *La torre herida por el rayo*, deteniéndose en su contexto y algunas vías de interpretación para la misma. Arrabal representa en las letras hispanas lo mismo que Duchamp en el arte francés o Stefan Zweig en las letras germanas (si bien en español ya teníamos el precedente de Unamuno); en otras palabras, pertenece a la constelación de creadores o escritores que también fueron ajedrecistas (como Clarín, Tolstói, Nabokov, Gombrowicz). Aunque actualmente exista ficción en nuestra lengua con el ajedrez como asunto, Arrabal supuso el encuentro de los lectores con el ajedrez entendido como hipersigno de los fenómenos de nuestra época, desde lo político hasta lo personal.

Para terminar esta primera sección del número, y tras la relación del ajedrez con la ficción, "*Lingua una sumus*. Sobre ajedrez y



lingüística”, de Pedro Redondo Reyes, explora las conexiones posibles entre este juego y la lengua, la materia de la ficción. El artículo –que se centra más bien en algunas líneas de investigación de la lingüística contemporánea– explora el tópico del ajedrez como trasunto de la lengua natural, tópico que hizo su aparición estelar en el *Curso* del lingüista ginebrino Ferdinand de Saussure a comienzos del siglo XX. Muchos han sido quienes se han preguntado si el sistema del ajedrez (con sus piezas como categorías o palabras, su tablero como *campo* aislado del mundo de los referentes, etc.) es equiparable al sistema de la lengua, con su sincronía y diacronía, su metalenguaje, sus categorías y el resto de sus dispositivos heurísticos.

En la sección de *Notas* se incluye “A propósito de *El Jugador de Ajedrez de Maelzel*, de Edgar Allan Poe”, de Miguel Ángel Unanua. Más allá del interés puramente literario del cuento de Poe, Unanua analiza aquí la posibilidad de una computación que supere lo que entendemos por racionalidad humana, la diferencia de disposición entre humano y máquina (o, lo que es lo mismo y en sus propias palabras, la diferencia entre analizar y calcular), y la matematización de lo accidental futuro. Se trata de una reflexión pertinente en el contexto actual del ajedrez, en el que la inteligencia artificial ha irrumpido de un modo en el que debemos preguntarnos si lo que los humanos consideramos “correcto” o “bello” en ajedrez tiene algún sentido, si hemos de pensar como las máquinas para pensar adecuadamente en ajedrez o si nada de esto tiene sentido (en el momento en que escribimos estas líneas, ChatGPT le ha ganado a Stockfish interviniendo en la programación de éste para convencerlo de que estaba perdido: ¿qué tipo de computación *ciega* es ésta?).



De gran interés es la traducción –la primera en lengua castellana– realizada por Laureano Luna Cabañero (en “Zermelo sobre el ajedrez”) del artículo del matemático alemán Ernst Zermelo (1871-1953), de 1913, “Sobre una aplicación de la teoría de conjuntos a la teoría del ajedrez”. Se trata de un texto nuclear en la teoría de juegos; en concreto se trata de la demostración del «teorema de Zermelo», el primer teorema de este campo de las matemáticas (el teorema que establece que «en un juego finito, de información perfecta, en el que se enfrentan dos jugadores y en el que no interviene el azar, o bien un jugador tiene una estrategia ganadora o bien ambos tienen una estrategia que les permite forzar tablas» (Luna Cabañero). El texto de este matemático alemán confirma al ajedrez como campo de estudio de la lógica y las matemáticas, tanto a nivel teórico en su disposición axiomática como a nivel práctico, dado el éxito obtenido por estas disciplinas en la inteligencia artificial y en la colaboración de problemas matemático-ajedrecísticos (por ejemplo, el problema de las ocho damas sobre el tablero, resuelto recientemente por Michael Simkin).

El monográfico se cierra con dos secciones más, una de creación (o ficciones) y otra de reseñas. En la primera se publican sendos relatos de Alejandro Arozamena y Jon Baltza. El primero (“Didáctica del ajedrez platónico a través de una intervención contemporánea de un texto aurisecular con base en la lengua y literatura españolas”) parte, en su introducción, del postulado de que «el procedimiento de verdad artístico el saber ya no importa, lo único que nos preocupa, a partir de ahora, es alcanzar una subjetivación nueva, abrir una nueva intensidad perceptiva», para presentar una alienación cuasi *menardiana*, basada en un operador que conduce a una «automímesis palimpsestosa o de segundo grado», de un texto



de Calderón, que Arozamena titula Calder. *Para un apag^{OFF} fenomenológico, analítico y dialéctico de La vida es sueño [Fragmento didáctico]*. Por su parte, *Hippótesis*, de Baltza, es una pieza maestra de las interferencias entre realidad, lenguaje, ajedrez, historia y *Doppelgänger*.

En la sección de reseñas comparecen Maryame Galera (*Gambito de Dama*, de Walter Tevis) y Goio Uriarte Prieto (*Ajedrez con Zlotnik. Entrenamiento de élite para jugadores de club*, de Boris Zlotnik). El volumen de Zlotnik es una muestra de la producción de un ajedrecista afincado en nuestro país, que ha ejercido su magisterio en varias generaciones de ajedrecistas españoles; la novela de Tevis, por su parte, inspiró la afamada serie homónima, que ha sido uno de esos raros momentos en los que el ajedrez ha estado presente en la sociedad de masas (y ésta lo ha redescubierto): por ejemplo, el campeonato del mundo entre Kárpov y Kaspárov en Sevilla en 1987 y, sobre todo, el enfrentamiento entre Fischer y Spassky en Reikiavik, 1972.

En suma, el lector tiene un compendio de algunos de las más interesantes aproximaciones filosóficas al ajedrez, un juego que se debate entre la ciencia, el arte, la cristalización de la voluntad (Duchamp: "si es algo, es lucha") o el mero placer de jugar (Jaime Sabines: "es jugar contra el destino"). Este compendio permitirá al benévolo lector continuar con sus propias indagaciones sobre estas vías o crear las suyas propias, pues son muchas las preguntas que hay que responder y el ajedrez (quizás) las plantea correctamente, en el dominio de la filosofía, en el más acá de aquellos dioses del *Timeo*.



El Búho Nº 29
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaafi.es/>

Los coordinadores de este número agradecen a la revista *El Búho* la posibilidad de un monográfico como éste, que aliviará un tanto aquello que decía el insigne Dr. Tarrasch: «Siempre he sentido un poco de lástima hacia aquellas personas que no han conocido el ajedrez».